

NO COM PARTIMOS VICTORIAS NI DERROTAS

¿Qué es Nacionalismo?

El Nacionalismo es una Fe, un Estilo, una Actitud de guerra y conciencia ante la Vida y un estar siempre de pie, tenso, viril y personal ante los problemas y las luchas de la existencia.

Vivir en un alerta permanente; alma y cuerpo hermanados en una alianza contra todo lo pequeño, lo mediocre, lo cobarde y lo falso. Vivir cada segundo, extrayéndole al instante que pasa todo lo que tiene, para dársele al propio espíritu como caudal de sabiduría y experiencia. Vivir consciente de que se vive y consciente de que se va a la muerte, para de esa conciencia constante, alegre y dolorosa a la vez, sacar toda la impresión de responsabilidad que merece el existir. **Vivir conscientemente—Vivir responsablemente—** Vivir por lo tanto por algo y para algo y tener al momento de la muerte un bagaje de hechos, de servicios, de trabajos, un bagaje de vida, ése es el Estilo del Nacionalista y por exigir esa responsabilidad, esa tensión y conciencia, esa permanente lucha por apresar el momento y por vencerlo, ese combate continuo por hacer de la vida un fenómeno personal, con dueño y nombre propio—decimos de él que es un Estilo heroico.

El Nacionalismo es una Fe, un Estado de Gracia, que permite al hombre concordar su Espíritu y su Materia y ponerlos al servicio de una causa superior. De ahí que el Nacionalista sea antes que nada un patriota. De su persona a la Persona, al Ser superior de su patria y hace con él un sólo conjunto, incapaz de romperse o quebrarse sin hacer pedazos antes al propio hombre que a él se adhirió como parte conciente y voluntaria.

El Nacionalismo es además, una rebelión permanente contra la vida mediocre y tranquila, contra la vida sin aristas, contra el sentido fácil y rumiante de felicidad. El Nacionalismo es una actitud de conquista, de eterna conquista de sí mismo y del medio que lo rodea. Eterna

lucha por transformar e integrar lo periférico a su duro centro de combate, de hombría y responsabilidad.

El ideal del Nacionalismo es la Unidad y la Perfección. De ahí que quiera la unidad y perfección de la Patria. La unidad en cuanto a Nación, la perfección en cuanto a organización social justa y soberana.

Este "Ser Así" del Nacionalismo, es su Estilo y de él nace luego toda su postulación doctrinal. Aquí no hay primero una doctrina cerebral, técnica, creada por especialistas del pensamiento o por laboratoristas intelectuales. Aquí está sólo el Hombre. El hombre íntegro—alma y cuerpo en alianza de guerra contra el Medio— está el hombre vivo, con sentimientos y no el estereotipado pensador sin nervio ni sangre, máquina pesada y lenta de hacer matrices ideológicas. El hombre no puede renunciar a sus sentimientos y a sus sanos impulsos interiores. No puede frenar su alegría ni sofocar sus lágrimas cuando su Yo le manda reír o llorar. El hombre no puede amar y odiar por cálculo. ¡Qué mal amor el que se calcula, qué odio más tibio e ineffectivo el que se piensa! El hombre ama y odia, eso es todo. El hombre vive. El pensamiento, quíeránlo o no, sólo es la técnica capaz de encausar esos impulsos que son al fin los que hacen al hombre y crean su destino.

Un hombre puro pensamiento no existe. Es el ideal de los que no saben vivir porque tiemblan ante el misterio violento. Es el ideal de los débiles, fríos y sin fuerzas que quieren subyugar al mundo desde una oficina; pero el mundo reventaría en Vida todas las fórmulas y florece con sentimientos hasta los moldes y las matrices de los que sueñan con aprisionar la existencia en guarismos, para hacer caer todo el Universo en dos hojas de papel garabateado....

No, el Nacionalismo es Vida y no formalismo.

Es Estilo y no letra o doctrina.

Es Actitud y no programa.

Es ejemplo y no promesa.

Es Patria y no partido.

Es Sacrificio y no ambición.

Es Personalidad y no gregarismo de masas.

Es Jerarquización Voluntaria y no subordinación.

Es Acción y no maquinación.

Por eso todo Nacionalista repudia los fríos dogmatismos y los programas. Un Estilo convertido en doctrina es ya novela, promesa, técnica, propaganda. El Estilo debe grabarse a fuego en el libro de la Historia y dejarse como doctrina viva a las generaciones lejanas, para que redescubrieren a la vida cuando siglos de gloria y siglos de descanso amodorraran a los pueblos ya maduros.

El Nacionalismo por no ser un programa no es un partido. Todo partido parcela la Patria en girones de intereses y para explicar tal vergüenza rompe también en girones la Verdad y nos da una visión despedazada, como si mostrara un trocito de esa Verdad a la cual proclama a gritos como absoluta y dogmática, pidiéndole también a sus hombres que se despedacen ellos mismos y despedacen a los otros en trozos de carne, cuando algún hombre de otro partido presenta su propio pedazo de verdad.

Así como la Patria es una y los partidos la rompen en tiras, así es la verdad es una sola: ES DIOS. Pero los pensadores partidarios no vacilan y cortan, rajan y destrozan, tirando cada cual una punta hasta que queda en sus manos el menudito trozo que ellos proclaman ¡Su doctrina!

Con ella por bandera toman al Estado por asalto. Con ella por ley dictan los reglamentos de vida ciudadana y con ellos por inspiración crean las instituciones que dan forma a la Nación. Luego, después se admiran porque todo es deformado, todo mediocre, todo torcido y retorcido, caóti-

Pasa a la 4.ª pág.

El Verdadero Papel de los Gremios

El verdadero papel de los Gremios y Sindicatos no es el que estos organismos juegan hoy. Derrotado ya el capitalismo, aunque perduren sus formas luchando en una desesperante agonía, el Gremio y también el Sindicato, se transforman en eje fundamental de toda organización económica del Estado contemporáneo. La comprensión de esta importancia gremial parece, sin embargo, ser atributo de los dirigentes del moribun-

do capitalismo más que de los Jefes del Gremio o del Sindicato, que permanecen estagnados en una posición puramente defensora de sueldos y salarios. El capitalismo ve claramente la talla del rival, ve en los Gremios el anticipo de su ruina y reemplazo, pero el dirigente gremial, matizado por su lucha de regateos, no comprende su propia importancia y permanece en esa actitud intrascendente, matizada de pliegos y de huelgas

semi fracasadas y repleta de declaraciones del más puro estilo estomacal.

El papel del Gremio es transformarse en el fundamento de la organización política y económica del Estado. Este es el objetivo y los medios deben adecuarse a tal fin.

El gremio actual es un simple apéndice del régimen capitalista. Sus medidas son

siempre pobres o, cuando visualizan algo más que la simple defensa de sueldos y salarios, se lanzan a peligrosas aventuras que terminan como toda balandronada, en el ridículo y en la derrota.

Antes que nada, deben los empleados y obreros comprender el significado político de sus fuerzas, a la vez que comprender la natural rivalidad del Gremio y del Partido. El Partido es un organismo

intermediario que cumple la función de careta del capitalismo.

Comprender que el Gremio debe reemplazarlo en la función político-económica del Estado moderno y una vez comprendido esto, dar batalla contra él, es la verdadera forma de empezar a poner punto final al dominio capitalista y la verdadera forma de dar nacimiento al Estado Funcional o Gremial.

Ni paz de traidores ni guerra de especuladores

El Nacionalismo frente a las elecciones

Vamos a plantear aquí nuestra posición frente a las elecciones, en forma clara y definitiva, posición que, como se verá, difiere esencialmente de aquellas que tomaron los partidos y que se apresuran, aún hoy, a tomar algunos particulares rezagados.

Ante todo, "Bandera Negra" y "Legión Nacionalista" no son imparciales. No son imparciales porque ante el desastre a que los partidos — todos los partidos — han conducido al país, no puede permanecer indiferente, como tampoco puede permanecer indiferente ante la angustia, un tanto desordenada y ciega, que se apodera de aquellos hombres que por no tener partido, aún siguen considerando y sintiéndose intimamente chilenos.

No somos imparciales. No podemos serlo porque a nuestro nacionalismo íntegro y verdadero le repugnan las banderas de mentira y traición que agita el candidato de la Derecha ultra capitalista, tanto como los lugares comunes que propala el continuismo alfonsista, o la verba demagógica y oportunista de la traición roja.

No somos imparciales. Contra Matte, Alfonso, Allende o cualquier otro nombre que sirva de nexo de unión a los varios intereses que el capitalismo internacional y el imperialismo barajan — contra el cohecho, el fraude, la especulación, la fronda de clases, la traición comunista y el entreguismo, de los cuales son primeros los radicales y social-cristianos — contra todos estos usufructuarios del régimen que aunque luchan entre sí se alinean hoy bajo la secreta batuta del imperialismo yankee, estamos definitiva y decididamente de pie.

No somos imparciales, pero somos intransigentes. Nos decimos y nos sentimos nacionalistas porque en este nombre encontramos toda la esencia de ser chilenos. Y, por ser nacionalistas, por ser sólo chilenos y nada más, rechazamos cualquier otro rótulo, aunque éste sólo indique un conjunto de hechos circunstanciales, determinados por la oportunidad de una elección.

Somos nacionalistas. Servir a Chile, a todo Chile, es nuestra única doctrina y de ese "servir a Chile" nace nuestro repudio a todos y a cada uno de los Partidos Políticos, sin distinción. Un Partido es un "medazo", un Jirón. Representa un punto de vista, una parte de la realidad y con su doctrina, una parte de la

Verdad. Un partido es un INTERÉS y un interés de grupo. NO es por lo tanto, no puede serlo, el interés de Chile, la Realidad íntegra de Chile, ni la Verdad total de la Patria, que comenzando en Dios termina en cada uno de los ciudadanos.

Por esto, no siendo imparciales, somos intransigentes. No podemos aliar nuestro "servicio de Chile" con el "servicio de los varios intereses de partido" y por ser varios y de partido, intereses encontrados y mezquinos, que se agarran a una candidatura para lograr mejores posiciones a sus incompletos programas y puntos de vista.

Estamos con el General Ibáñez, pero fuera de la candidatura. Estamos con él por lo que representa en este histórico momento, para la Patria, para Chile entero. Estamos fuera de la candidatura por lo que los partidos pseudo ibañistas representan de parcelamiento y contradicción al sentimiento, a la mística nacional que se ha despertado en el pueblo. Los partidos, siempre alertas en su oportunismo, son eternos usufructuarios de momentos históricos como éste.

Estamos con Ibáñez porque se ha producido un fenómeno espontáneo, un despertar intuitivo de Chile en contra del politiquero y por lo tanto del enemigo de la Patria, los organismos partidistas.

Estamos con él porque la Patria lo ha ungido su representante en contra de la antipatria. Estamos con él porque somos chilenos. Pero fuera, donde mantengamos nuestra independencia. Donde no tengamos que transar ante el oportunismo que pulula, ni aliar nuestra idea total de Patria a la mezquina parcelación de las doctrinas, de los programas, de los grupos y de los intereses partidarios.

Esta posición nuestra — independiente e intransigente — no resta fuerza a la próxima batalla. Ella es una batalla que se gana con propaganda, con votos y luego, especialmente, con decisión para defender sus resultados. Y, para todo eso, aquí estamos. No restamos fuerza y, más aún, no nos sumamos como postulantes en la pugna de ambiciones y puestos, ya que al no estar en la campaña, no figuramos en las listas de interesados que forman la pesadilla de todo verdadero gobernante.

Aquí, desde nuestro puesto irrevocable de nacionalistas — desde nuestro puesto inde-

pendiente — podremos servir más al hombre que aspira a gobernar, ya que el estar desligados de compromisos nos permite ver y comprender los hechos en su conjunto armónico y nos permite señalar errores que, sumidos en la maraña de los sucesos, no podríamos ver y, en el mejor de los casos, tendríamos que callar.

Esta será nuestra posición, ahora, antes de las elecciones, y después, cuando Ibáñez sea Presidente. Nunca él nos verá inscritos en la lista de los que postulan, lista inevitable y eterna en toda alianza y, peor aún, lista que no incluye a los verdaderos forjadores del triunfo, que es el Pueblo, que es la Patria entera, sino a los Jefes y Jefecillos de tiendas y grupos y a los infaltables oportunistas que han corrido y corren como ratas hambrientas a engrosar las filas de los partidos aliados que hasta ayer despreciaron y — mentira de mentiras — que desprecian aún y que sólo usan como herramientas de penetración personal (?). La insinceridad es uno de los peores males del hombre de nuestro siglo. Mirar alrededor y ver a esos hombres enfermos es la primera tarea del estadista. Siempre que así no se hizo, la historia nos enseñó como estos liados del espíritu fueron los eternos entorpecedores de las obras de gobierno.

Ibáñez tiene a su favor el no ser hombre de doctrinas. Es un Chileno y esa es una garantía, siempre que sepa mantenerse alejado del rótulo, del programa y de la consigna. En él, como en nosotros, el "servicio de la Patria" es el único dogma y mientras lo respete gobernará bien.

Hay más aún, si los partidos aliados fueran sinceros, deberían dejarlo gobernar a su modo — intuitiva, ordenada y metódicamente — y deberían proporcionarle ayuda INCONDICIONAL, con absoluto olvido de sus doctrinas particulares. En esas condiciones, el General podría contar con un verdadero equipo de PATRIOTAS y su gobierno sería la iniciación de una nueva era Portaliana, para la grandeza nacional e internacional de Chile.

Si al General se le dejara gobernar según su propio criterio, acompañándole incondicional y decididamente, prescindiendo los ibañistas de su matriz doctrinal y de su encuadramiento partidario y si a éste se agregara la formación de una gran Confedera-

Bandera negra

PERIODICO MENSUAL

Huérfanos 1164 3.º Piso Of. 38

JUNIO DE 1932

PRECIO: \$ 3.-

ESTILO

El Estilo, nuestro Estilo, es lo que nos diferencia de un modo definitivo de los partidos políticos y de la pseudo democracia imperante.

El Estilo de los partidos, de todos los partidos, está dado por las alianzas, los pactos y las componendas. El Estilo del político, de todos los políticos del régimen, se caracteriza por la inconsecuencia doctrinal, por la demagogia y por el abismo que existe entre lo que piensa, lo que predica y lo que realiza.

Nuestro Estilo caracteriza a Legión por su dureza, por su intransigencia doctrinal y táctica y especialmente por el acuerdo constante entre pensamiento, prédica y acción. Vivir conscientemente, actuar responsablemente, ante todas las contingencias de la vida. Vivir alegre, honrada, severa y virilmente; vivir como obreros de la Historia, burilando con modestia, pero con seguridad el rostro de la Patria. Vivir integralmente, sin permitir parcelamientos del ser en carne, espíritu, momentos o hechos. Vivir así, aprisionando toda la vida dentro de cada hombre y dando enseguida toda la vida a las tareas de la Patria, ese es el Estilo de Legión y el Estilo del nacionalista y porque es así, nadie ni nada podrá cerrarnos las puertas del triunfo, nadie — fuera de Dios — podrá impedir que reconquitemos a Chile y hagamos de él una imagen viva, existente, real y justa de nuestro Estilo y de nuestra Verdad.

ción apartidaria, de empleados, profesionales, obreros y técnicos, capaz de dar respaldo verdadero a las obras de gobierno, Ibáñez y el Ibañismo se habrían colocado a la altura del momento histórico que vivimos y darían clara y nítida respuesta a los anhelos y necesidades de esta definitiva mitad del siglo XX, cansada ya de los innumerables y caducos Partidos y del estrecho criterio de Bar y Asamblea que prima donde reina el politiquero y su fronda.

La oportunidad existe. Falta sólo la gran visión, el gran sentido y la renuncia de los que se dicen chilenos pero militan tras doctrinas esquemáticas y estrecheces partidistas. Si el Ibañismo supiera responder, sería el iniciador de una nueva era y de una verdadera y pacífica Revolución. Chile ganaría en UNIDAD. Los hombres que trabajan y crean la riqueza, ganarían la verdadera libertad: la económico-social. La Patria toda ganaría al tener reunidos a sus hijos en una sola gran Comunidad o Confederación de Chilenos y no ya saponificados en 20 organismos inservibles e insufribles, al servicio del Capital internacional, del Imperialismo o de los Rojos, y, el Ge-

neral y sus adeptos, ganarían ante la posteridad por haber reiniciado la Historia de Chile, traicionada y convertida en "historieta" trágica desde 1891.

Organizar esta Gran Confederación Apartidaria de Empleados, Profesionales, Obreros y Técnicos, es decir, una Gran Confederación de PRODUCTORES, no es tarea imposible. El país entero la desea y la presente como fatal y necesaria para librarse de la tiranía partidista y para dar respuesta REAL Y NACIONAL al problema económico-social que ha provocado la crisis del Capitalismo y la técnica con que los rojos explotan la miseria.

Sin embargo, tal Confederación de Productores no debería por ningún motivo organizarse sobre el patrón marxista de la lucha de clases. Hacerlo así sería crear un monstruo insaciable que arruinaría al país y produciría el caos que el comunismo necesita para prosperar definitivamente.

Tal Confederación debe estar imbuida de un espíritu POLÍTICO de Servicio Nacional, subordinando el interés económico al logro de una Revolución pacífica, que solución, primero en lo Político

Pasa a la 3.ª página

PARTIDO AGRARIO LABORISTA

GRANDEZA Y MISERIA DE UN DESTINO

En Chile, como en todos los países de cultura occidental, toma cuerpo la rebelión del Hombre contra los Partidos Políticos, organismos bajo cuya artificial tutela ha vivido. Precisamente la increíble fuerza de la candidatura Ibáñez radica en esta rebelión, ya que la inmensa mayoría de los votos que la favorecen pertenecen a la parte más sana de la ciudadanía, pertenecen al Hombre sin Partido o a los que cansados de la politiquería partidaria, han desertado de la tienda que los usaba, para sumarse a las fuerzas de esta Rebelión. Sin embargo, dado que estas fuerzas no han transformado su sana rebeldía en un esfuerzo organizado y que la candidatura no ha sabido interpretar el momento y ha basado su plataforma sobre exiguas fuerzas partidistas sin mayor representación, todo el fruto de los anhelos de Chile será capitalizado por los dos Partidos ejes de la candidatura, es decir, por el Socialista Popular y por el Agrario Laborista, desvirtuando y burlando así el propósito del 80% de los Ibáñistas, que ven en su candidato el fin de la dictadura antinatural de los Partidos.

Estos mismos fenómenos dan a esas dos agrupaciones políticas, enormes posibilidades momentáneas de crecimiento y dominio, a la vez que los carga con la terrible responsabilidad de encauzar ellos —Partidos Políticos comunes, sujetos a las mismas leyes y poseedores de los mismos vicios que sus congéneres opuestos— el sentimiento incontentable de un pueblo que no soporta ya a estos inútiles y caducos organismos del régimen liberal-capitalista.

Aquí reside, precisamente, la grandeza y la miseria de estos dos conglomerados partidarios. Ante la Historia y el País tienen la tarea de dar expresión a la Rebelión del Hombre contra el Partido y, por naturaleza y tendencia, no pueden hacerlo sin destruirse a sí mismos y condenarse a desaparecer políticamente del panorama nacional.

No tenemos el menor interés en analizar las posibilidades y la suerte futura de un partido marxistoides como el Socialista Popular que suma, a la múltiple complejidad de vicios que un Partido sólo por serlo arrastra, la carga de amargura social, de complejos bastardos y de grosero materialismo que la doctrina marxista agrega. Dicho Partido no tiene destino, carece de futuro, ya que no encontrará cabida en un Régimen verda-

deramente Nacional y está condenado a ser destruido y absorbido por el Comunismo, en el caso de un triunfo marxista. El Partido Socialista Popular depende para su existencia del régimen Capitalista que ataca, no puede subsistir sin él y sin la coexistencia y alianza forzada de alguno de los partidos burgueses. Y, como el Capitalismo y su régimen de partidos son dos fenómenos arrinconados ya por la Historia y por las necesidades de los Pueblos, vemos al Socialismo Popular buscar amparo en un régimen que él cree puede resultar anodino y fácil, sin comprender que vivimos horas de transición y que todo lo actual está sujeto a lo momentáneo, pero tiene el valor de umbral en la puerta de los Nuevos Tiempos, nuevos Tiempos que no tolerarán ni marxismo ni oportunismo, porque tendrán una clara respuesta a todos los problemas de la Humanidad. En cambio, tiene cierto interés el análisis de las posibilidades del Agrario Laborismo, puesto que en su seno existen fuertes núcleos de hombres con un pensamiento —aunque difuso y pacato— más de acuerdo con las necesidades políticas-sociales de la Patria.

La Grandeza del Partido Agrario reside en su posición única y privilegiada y no en su composición, en su material humano, ya que por el contrario su MISERIA es la que en este factor reside.

El Partido Agrario pudiera ser el grupo político de vanguardia, aquel que diera los pasos decisivos para la transformación espiritual, económica, social, internacional y administrativa de Chile. Podría serlo porque está cargado de juventud y porque su situación actual, que lo encuentra casi libre de adversarios serios, lo coloca sobre la ruta misma de las grandes realizaciones. Podría serlo, porque aparece como el único eje posible en el gobierno que resulte del triunfo de Ibáñez y tendrá el poder suficiente para realizar las urgentes tareas de creación histórica que la Patria exige. Por todo esto el valor potencial del Agrario Laborismo es inmenso y la responsabilidad hermosa y gigantesca. Desgraciadamente el equipo directivo no está a la altura de las necesidades, que exigen genialidad y pasta de creadores.

Esto no sería lo peor, a veces el deseo suple la inteligencia con una intuición salvadora y momentánea. Lo peor es que, así como el crimen de los socialistas es ser "beatos" del obrero, el cri-

men de los Agrarios es ser subalternos de la burguesía y por ello están prejuiciados contra toda medida de verdadera envergadura realizadora. Ni aquellos que adoran al obrero y que sólo en él ven posibilidades y virtud, ni aquellos que temen al asalariado —aunque ellos también lo sean— y que lo temen porque se "sienten" burgueses, tienen nada que hacer en la política verdadera.

Así como la hora de los Partidos —engendros artificiales del régimen liberal— ha terminado, la hora de las clases económicas, la hora de la división absurda del Hombre entre ricos y pobres ha llegado a su fin. No como lo creen los marxistas por la extinción del Hombre culto y refinado, del Hombre libre y capaz de inteligencia e iniciativa, ni como lo creen los burgueses por el aplastamiento y sometimiento de las masas a través de la fuerza o del caritativo paliativo de las miserias más irritantes. NO, esa hora ha llegado independientemente de ambos factores clasistas, ha llegado EN CONTRA DE AMBOS FACTORES Clasistas, ha llegado por la exigencia de la vida misma y por la irrupción de los pueblos en la Historia.

El Partido Agrario tiene enormes posibilidades; no las podrá realizar porque carece de Hombres capaces de actuar coordinadamente, organizados en EQUIPO y no en CAMARILLAS. Más aún, el gobierno resultante del triunfo ibañista parece estar condenado a una simple eficacia administrativa, que pondrá orden y abrirá paso inconscientemente a una futura realización, pero que carecerá de la grandeza necesaria para ser el artificio mismo de ella.

Convertir al Partido Agrario en un gran Movimiento Nacional capaz de dirigir la Rebelión contra los Partidos. Crear sobre esta base una gran Confederación Gremial apartidaria, pero con un claro sentido político beligerante y revolucionario. Darle a esta Confederación una MISIÓN que la libere de las tareas hereditarias del gremio y del sindicato materialista y clasista actual y entroncar a toda la ciudadanía a través de esta doble unidad apartidaria y acasista con las tareas de una nacionalidad fuerte, viva y creadora, son las verdaderas tareas de los Agrarios. Coordinar esta línea con un apoyo desinteresado al General Ibáñez, tratando de ayudarlo en sus tareas de gobierno sin abandonar los objetivos antes nom-

brados, sería iniciar la obra fundamental del resurgimiento patrio. Pero esto no se hará o de hacerse será quebrado y distorsionado por las pequeñas internas, ante las cuales seguramente se preferirá la cómoda "unidad del Partido".

La corriente más poderosa del Agrario Laborismo actual, sólo ve delante de sí la tarea de llenar cargos políticos, diplomáticos y administrativos. Esta corriente, miope e insensible, pretende hacer del Agrario Laborismo un nuevo Partido Radical, es decir, un Partido que cope el 80% de los puestos rentados del régimen. Estos serán los sepultureros del Partido y por desgracia son los más. Otra corriente espera con ansias que los actuales dirigentes emigren hacia los puestos públicos para ellos a su vez ocupar los cargos directivos vacantes en el interior del Partido, según dicen para dominarlo (?), como si dominar un partido fuera un fin en sí mismo. Por desgracia el Partido Agrario, lleno de posibilidades, no es otra cosa que un GRUPO DE APRENDICES A RADICALES. He ahí su MISERIA.

Fuera de todo esto, el Partido Agrario Laborista carece de definición. No tiene un planteo claro y los chilenos no pueden ubicarlo nítidamente en el cuadro político.

Tiene una "doctrina" que balbucea con dificultad los lugares comunes usados por el Nacionalismo en sus primeros tiempos. Para ellos no existió guerra o no supieron sacar las consecuencias y aprovechar las múltiples experiencias que ella enseñó. Se han quedado en un cómodo corporativismo añejo y caducado y tartamudean una "dialéctica" pseudo gremial incapaz de prender en el espíritu de nuestro país.

Como todo Partido, tienen su "pequeña verdad", su "doctrina" —en la que ellos mismos no creen— y con ella por arma tratan de salvar la enorme laguna que los separa de la realidad revolucionaria. No sólo el Partido carece de definición, sus hombres también son amorfos e indefinidos. No tienen Actitud, ni Estilo, porque no pueden serlo la simple pugna por los puestos públicos y por el "dominio" del Partido. En política se necesita algo más que vaguedades doctrinarias y ambiciones. Se necesita definición y realizaciones.

El NACIONALISMO, el verdadero, el que no claudicó ni por el temor ni por las ambiciones, es una ACTITUD, UN ESTILO frente a la vida

y tiene una clara posición revolucionaria que va mucho, muchísimo más lejos que la clasista y triste "doctrina" Agraria.

Pese a todo, los verdaderos Nacionalistas, veríamos con alegría una real refutación —de parte de los agrarios laboristas— a nuestro pesimismo con respecto a su futura acción gubernamental. Por eso hemos escrito este artículo señalando una línea general, con la remota pero sincera esperanza que nuestra generación no pierda la magnífica oportunidad que el Destino le depara. Dios quiera que los elementos jóvenes y sanos del Partido —exigua minoría— limpien de lastres sus filas y den una GRAN RESPUESTA NACIONAL.

Nosotros seremos los primeros en aplaudir, reconociendo paladinamente nuestro error y subordinándonos para el esfuerzo común.

Mientras tanto, permanecemos en nuestros puestos, peleando por un Nacionalismo más difícil pero más hermoso, pues no depende en sus posibilidades de otros factores que de la Fe y la perseverancia. Sin premura, sin entusiasmarnos con lo momentáneo, llegará nuestra hora. La hora verdadera de la PATRIA.

EL NACIONALISMO FRENTE A LAS ELECCIONES

De la 1.ª pág.

y Moral, el grave problema del egoísmo clasista e individual que mata a Chile.

Dejamos trazada esta línea. Puede no seguirla —es lo más probable— pero las consecuencias serán el fracaso de las esperanzas que el Pueblo, presintiendo la gran posibilidad, ha depositado en Ibáñez.

De no seguirla, los partidos aliados se harán pronta guerra, primando el egoísmo partidista y la histeria de las ambiciones personales. Entonces, el General gobernará según su propio criterio, pero SOLO, sin apoyo inteligente, desinteresado y coordinado, con lo cual terminará por minar su propia salud, sin acertar las soluciones definitivas e históricas que están en su mano.

Dios ilumine a estos hombres y los obligue a la renuncia de sus estrecheces partidistas. Sólo así, aún contra su voluntad y ceguera, estarían a la altura de lo necesario.

Legión Nacionalista no es un Partido es el Antipartido

MANIFIESTO AL PAIS

Legión Nacionalista —que sin dejar de reconocer la nobleza y justicia de aquella candidatura que responde a los anhelos que despertan las actuales circunstancias de Chile— es el único movimiento político que mantiene su independencia y no confía demasiado en las elecciones, cree necesario y oportuno dirigirse al país para hacer la siguiente declaración:

1.º—Chile pasa por un período de enorme confusiónismo cuyas causas son: a) El ambiente electoral que crea partidismos, esperanzas y entusiasmos agudos fuera de proporción con respecto a la realidad; b) La contradictoria política gubernamental que por un lado aparenta tender a solucionar el problema del cobre, base de nuestra independencia económica, mientras por otra parte trata de conseguir la ratificación de un pacto militar que, además de comprometer la soberanía nacional, influye desfavorablemente sobre la economía y sobre el propio problema del cobre, al comprometer nuestra industria en un esfuerzo de guerra dirigido, manifestado y cotizado desde el exterior, lo que hace ilusoria e incongruente la derogación del Contrato-Ley y resta toda solvencia a estas pretendidas medidas sobre el cobre, reduciéndolas a una simple maniobra electoral; c) La política —también contradictoria— del partido radical que pretende en un esfuerzo electoral audaz y desesperado, derribar la base anticomunista sobre la que descansó —e incluso se explicó— la existencia misma del actual régimen.

2.º—Este confusiónismo que agota a los ciudadanos y a las organizaciones, creando por una parte esperanzas demasiado simples e ingenuas y

por otra, contradicciones que denotan falta de ubicación y de solvencia política y moral, agravan los agudos problemas nacionales, al empujar a los dirigentes y a las masas a pensar que el simple cambio de hombres y de regímenes y el consiguiente triunfo electoral, obrarán como panacea mágica sobre todos los problemas, lo que posteriormente acarreará descontento, inestabilidad e indisciplina.

Por todo esto Legión Nacionalista plantea su línea —sobria y nacional— que es la única que en los momentos presentes puede orientar a los chilenos conscientes y responsables:

1.º—Toda elección es un hecho que en sí misma nada significa. Basar un pensamiento político sobre esperanzas es no estar en condiciones de ver ni de afrontar la realidad. Lo que importa es aquello de verdadero que el gobernante realice.

2.º—Canadá la elección debe realizarse una política de acuerdo con las verdaderas necesidades del país y no una política enmarcada en la estrechez de una postulación partidaria o limitada por la pugna de ambiciones de partidos, grupos y hombres.

3.º—En lo económico-social debe superarse realmente el choque artificial de las clases, terminando definitivamente con la explotación capitalista y con la miseria, de tal manera que el pueblo no pueda ser soliviantado por Rusia que, so pretexto de aplastar el capitalismo, atenta contra la Nación misma y finalmente esclavizará al propio pueblo que le sirvió de arma. Debe por lo tanto irse a la creación de una Conciencia Nacional, eliminando las clases económicas y reemplazándolas por la "Categoría de Chilenos", jerarquizada según la capacidad, la iniciativa y la honradez de los

individuos. Lo más peligroso para la Patria es tener un "proletariado" humillado y descontento, que mañana destruirá a toda la sociedad; eliminarlo lleva implícito eliminar al explotador capitalista y cambiar el sistema de lucha de clases por el de una Jerarquía Nacional Unificada.

4.º—En lo político debe suprimirse el régimen artificial de los Partidos. Esta organización está ya superada por la Historia y por ello se encuentra en contradicción con las necesidades de la Nación. Es una concepción retardatoria y reaccionaria —tomando este término en su real significado de "vuelta a lo muerto"— que impide que los gremios asuman el verdadero papel que la moderna sociología les asigna en la función de gobierno. Estos gremios, obligados por los partidos a permanecer al margen de su función específica, distorsionan su propia fisonomía, permaneciendo estagnados en una simple pugna materialista de privilegios, sueldos y mejoras que benefician a los enemigos de Chile y al propio capitalismo, que se vale de ellos para obtener ganancias ilícitas, elevando desproporcionadamente los precios por conceptos de alzas de salarios. Organizar a los gremios y sindicatos de acuerdo con su función integral (Económico-Social y Política) y reemplazar a los partidos por una gran Confederación Gremial, es tarea ineludible y urgente que de no hacerse empujará a los gremios a transformarse en un monstruo insaciable aliado del Comunismo.

5.º—En lo Internacional es absolutamente necesario escapar a la dependencia de los dos bandos en pugna, de lo contrario el porvenir del país sería el de una colonia. Para

realizar tal tarea es imprescindible llegar, antes que nada, a una alianza económico-militar con las naciones hermanas de Ibero América. Tal alianza convertiría a nuestros países en fuerza decisiva, y nos permitiría tratar con EE. UU. en un plano de igualdad, en el caso de ser necesaria una guerra para salvar a la humanidad del peligro ruso. De no hacerse así, por libramos del comunismo internacional, caeríamos en la trampa imperialista que a través del temor a Rusia tiene de Norte América a toda la humanidad. Entre ambos imperialismos en pugna, debemos optar por nuestra soberanía y hacer frente al comunismo sin claudicar ante las maniobras que EE. UU. realiza para dominar al mundo por el temor, el desconcierto, la ayuda en dólares y los pactos y convenios de todas formas. Este problema no lo podemos encarar solos, pero sí a través de una alianza —previa a todo compromiso belicista— con los países de Ibero América que están en nuestra misma situación.

6.º—Las medidas precedentes son normas generales de una línea definida encaminada a reestructurar a la Nación en lo interno y a liberarla de los peligros externos, pero no sería completa si el gobierno elegido en Septiembre no promoviera un cambio en la conciencia de los chilenos y no fuera a una Revolución Espiritual, capaz de moralizar y encauzar la vida de los individuos y de las instituciones. Toda medida material quedaría anulada sin el logro de esa revolución pacífica y fundamental del Espíritu Nacional y determinaría el fracaso del gobierno actuante. Cambiar instituciones, construir casas y puentes, bajar los alimentos, tonificar nuestra economía y

proseguir la industrialización es una tarea urgente, pero de simple administración. Chile necesita, después de cincuenta años de política partidaria, un equipo de verdaderos estadistas y éstos deben afrontar el problema cultural y moral con visión y con genio creador, de lo contrario el próximo gobierno fracasará y su período de seis años se sumará a todos los otros gobiernos amorfos que Chile viene sufriendo desde el 01. No se puede aspirar a gobernar, en esta época decisiva, por ambición o por presión de grupos económicos o clasistas. Quien gobierne debe tener vocación de estadista o será un simple muñeco de las circunstancias. Cambiar la conciencia colectiva, crear la Conciencia Nacional y darle a la vida del individuo un sentido de tarea y una vocación del deber es lo que la Historia exige. Todo lo demás son añadiduras que se darán por el esfuerzo de la nacionalidad renaciente.

Legión Nacionalista sabe que en su lucha de orientación no está sola. Existe una gran masa de chilenos que llevan inexpressadas estas ideas en forma de anhelos y sentimientos. Es la enorme muchedumbre de los hombres cansados con la retardatoria organización de partidos y con la antinatural lucha de clases. De ellos, y de aquellos que conocen y estudian estos mismos problemas, espera estar acompañada en esta hora decisiva en que, sin embargo, los entusiasmos circunstanciales y las maniobras demagógicas, confunden y borran la visión de un porvenir que será hermoso si los chilenos saben responder a la hora presente con disciplina y los gobernantes con medidas y actitudes de verdaderos estadistas.

Legión espera que así sea por el bien de Chile.

La Jefatura Nacional.

QUE ES EL NACIONALISMO

De la 1.ª página

co y anárquico al influjo de su maravillosa fórmula doctrinaria. Y entonces, sin dejarlos gozar, viene otro fanático de alguna doctrina y enseña en el Estado su propio trozo de verdad, admirándose como todo cambia por obra de magia. Pero —cosa rara— nada queda vertical. Lo que retorcía su monstruosidad hacia la derecha gira ahora hacia la izquierda y lo que lucía joroba en la izquierda la luce

hoy en la derecha. Y así cambia el monstruo su pelaje, pero no lo deforma de su ser, a cada golpe de suerte o de dinero que pone y saca trozos de verdad —programas y doctrinas— del gobierno de la Nación.

Por eso el Nacionalismo no es una doctrina. Es un Estilo. No quiere partir la verdad en girones, quiere servirla entera.

No es tampoco un partido, es un antipartido porque quiere entera a la Patria y la manera de tenerla es destruyendo los partidos y reuniendo en una sola verdad

sus pequeñas verdades de izquierdas y derechas y en un sólo interés, el Nacional, los pequeños y torcidos intereses partidarios.

Eso es Nacionalismo y eso es Legión: Dios como verdad. Patria como Unidad. Hombre como ser que vive, lucha y cumple una misión, la misión de hacer uno a Chile, de hacer grande a Chile y de dar a todos los chilenos la unidad y la fuerza en la Comunidad del Estado Legionario.

Imp. EL DERBY—San Diego 252